

## ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Alfredo GARCÍA PARDO<sup>1</sup>

*Universidad Complutense de Madrid*

Rafael MARÍN<sup>2</sup>

*Université de Lille-CNRS*

### 1. INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, a los estados se les prestó menos atención que al resto de clases aspectuales. Probablemente, uno de los motivos de esta falta de interés tuviera que ver con la concepción tradicional de los estados como clase aspectual más simple; tanto, que parecían carecer de estructura interna (Dowty, 1979; Pustejovsky, 1991; Levin y Rappaport, 1998). Esto contrastaba con la mayor complejidad y diversidad de los predicados eventivos o dinámicos, para los cuales ya se proponía una taxonomía tripartita en el trabajo fundacional de Vendler (1957).

Sin embargo, parece que la estatividad no es tan simple como se creía y que al menos algunos tipos de estados están dotados de estructura. Es lo que ponen de relieve varios trabajos (Arad, 1999; Pylkkänen, 2000), que demuestran, entre otras cosas, que estatividad y causatividad no se excluyen mutuamente, como se había asumido. Incluso dentro de los estados no causativos se pueden distinguir varios tipos (cf. Maienborn, 2005; Rothmayr, 2009; Husband, 2012; Jáque 2014, *inter alia*). Por tanto, si bien la estatividad tiene propiedades definitorias que la separan de los predicados dinámicos, constituye una clase lo suficientemente heterogénea como para necesitar una subclasificación (Marín, 2013).

Estos crecientes descubrimientos acerca de la riqueza estructural y semántica de los predicados estativos han suscitado mucho interés entre los gramáticos, como lo demuestra el elevado número de trabajos recientes que se ocupan, directa o indirectamente, de los predicados estativos. Ello es especialmente evidente en el

---

1. alfredo.garcia.pardo@ucm.edu;  <https://orcid.org/0000-0001-5287-0997>

2. rafael.marin@univ-lille.fr;  <https://orcid.org/0000-0002-3692-6409>

caso del español y otras lenguas romances, como el catalán o el portugués, cuyo sistema de verbos copulativos similar a *ser* y *estar* en español ha sido objeto de numerosos estudios (Gumiel et al., 2021 y las referencias que ahí se incluyen).

Otra cuestión que ha suscitado interés en los últimos años es la del alcance transcategorial de la estatividad que, pese a ser una propiedad eminentemente verbal, también la encontramos en el dominio adjetival y en el nominal. Uno de los objetivos centrales de esta introducción es precisamente ofrecer una caracterización de la estatividad a través de las categorías. Para ello, nos serviremos de la aplicación de un número relevante de pruebas gramaticales adaptadas a cada caso.

## 2. LA ESTATIVIDAD VERBAL

Desde la óptica de Vendler-Dowty, los estados, (1), se oponen al resto de clases aspectuales (actividades, realizaciones y logros) por su denotación no dinámica o no procesiva; esto es, que no avanza en el tiempo.

- (1) abundar, admirar, amar, anteceder, apreciar, atañer, bastar, caber, carecer, concernir, conocer, consistir, constar, contener, creer, deber, depender, desear, detestar, equivaler, existir, gustar, ignorar, implicar, importar, incumbir, merecer, necesitar, odiar, parecer, permanecer, pertenecer, poseer, preferir, residir, saber, significar, sobrar, temer, tener.

Esta ausencia de dinamicidad se refleja en el hecho de que cuando alguien o algo se encuentra en un estado, se mantiene siempre en él, en todo momento, por breve que sea. Es lo que se conoce como la *propiedad del subintervalo (estricto)*<sup>3</sup>, y que vamos a utilizar aquí como definición preliminar de estatividad. Tal como señalan diferentes autores (Dowty, 1979; Krifka, 1989; Filip, 1999; Maienborn, 2005; Rothmayr, 2009, entre otros), los estados son predicados (estrictamente) homogéneos que cumplen la propiedad del subintervalo, esto es, que si son verdaderos respecto a un intervalo *I* lo son también para cualquier subintervalo

---

3. En la formulación original de Bennet y Partee (1972), la propiedad del subintervalo separaba los predicados homogéneos (estados y actividades) de los no homogéneos (realizaciones y logros). Desde al menos Taylor (1977), hay un amplio consenso (Dowty, 1979; Krifka, 1989; Filip, 1999; Maienborn, 2005; Rothmayr, 2009, entre otros) en reinterpretar esta propiedad como discriminatoria entre estados y el resto de eventualidades.

$I'$ , por pequeño que sea, de  $I^4$ . Sería el caso de *Juan posee una casa o Mariela detesta las acelgas*.

Pero, además de una definición, para caracterizar a los estados lo que nos hace falta son pruebas que los diferencien del resto de clases aspectuales. Siguiendo un procedimiento similar al utilizado en varios trabajos (Marín y McNally, 2011; Fábregas y Marín, 2012), vamos a aplicar una batería de diagnósticos que nos permitan separar entre estados y clases dinámicas o eventivas<sup>5</sup>.

A este respecto, una de las pruebas más utilizadas es la compatibilidad con la forma progresiva. No obstante, como ha sido señalado de forma recurrente, es una prueba no exenta de problemas, por cuanto son numerosas las excepciones que encontramos (cf. De Miguel, 1999; Coll-Florit et al., 2008)<sup>6</sup>. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que los estados son más difícilmente combinables con el progresivo que los predicados de acción:

- (2) a. \*Mortadelo está perteneciendo a esa asociación.
- b. \*Filemón está detestando las acelgas.
- (3) Anacleto está {saltando / escribiendo (una tesis)}.

Otro test también muy utilizado (y que arroja resultados más claros) es el de la interpretación habitual en presente (Dowty, 1979). En lenguas como el español o el francés, los predicados dinámicos en presente tienen una doble lectura, una

---

4. Rothstein (2004, p. 14) ofrece una detallada explicación: «Although it is a real world fact that, for example, the quality of John's love for Mary may change over twenty years, this is not encoded in *John loved Mary for twenty years*. [...] *John loved Mary for twenty years* entails that at any time during those twenty years he loved her (allowing for contextually irrelevant pauses, which we shall discuss when we get to activities). States are unqualified homogeneous since they are homogeneous down to instants. If John loved Mary for twenty years (without any pauses), then he loved her at each instant during that twenty-year period, and there is in principle no subpart of that period which is too small to contain an event which will verify *John loves Mary*. And if John believed in the afterlife till the age of twenty-five, the sentence *John believed in the afterlife* was true at any instant during that interval, no matter how small. So stative eventualities are homogeneous down to instants and contrast with the other atelic eventuality type (activities), since we cannot say that *John ran* is true at an instant, but only at an interval, although a very small one”.

5. Dado que los logros, por su puntualidad, van a rechazar varios de estos tests, en esta comparación con los estados nos limitaremos a incluir actividades (*pasear*) y realizaciones (*escribir una tesis*) como ejemplos de predicados dinámicos o eventivos.

6. Esta falta de fiabilidad de la forma progresiva como diagnóstico de estatividad también se ha observado en la literatura anglosajona (Leech, 1970; Comrie, 1976; Verkuyl, 1989; Levin y Rappaport-Hovav, 1995, entre otros). Levin y Rappaport-Hovav llegan a afirmar: «The ability to be used in the present progressive is not a test for nonstativity, but rather is a test for a non momentary predicate». [La disponibilidad del presente progresivo no diagnostica predicados no estativos, sino más bien predicados no instantáneos] (1995, p. 170).

habitual y otra llamémosla ‘en progreso’. Así, *Juan fuma* puede significar tanto ‘Juan fuma (en este momento)’ como ‘Juan fuma (habitualmente)’. Los estados, en cambio, no disponen de tal lectura habitual. Sería el caso, por ejemplo, de *Juan detesta las acelgas*. Obsérvese que no es compatible con adverbiales que incidan en la habitualidad: *??Juan detesta las acelgas a menudo / habitualmente / continuamente / diariamente?*

Aunque Dowty (1979) considera que en inglés los estados son compatibles con *to stop* ‘parar’, en español solo son compatibles con *dejar*, no con *parar* (Marín, 2011; Marín y McNally, 2011), como muestran los ejemplos de (4). Los eventos, por su parte, admiten ambos verbos (5).

- (4) a. Mortadelo ha {dejado/\*parado} de pertenecer a esa asociación.  
 b. Filemón ha {dejado/\*parado} de detestar las acelgas.  
 (5) Anacleto ha {dejado/parado} de {saltar / escribir (su tesis)}.

Una prueba adicional de que los estados carecen de dinamicidad es su incompatibilidad con modificadores que incidan en el desarrollo de una situación, como *lentamente* o *poco a poco* (De Miguel, 1999; Coll-Florit et al., 2008), donde de nuevo contrastan con los eventos (compárense (6) y (7)):

- (6) a. \*Mortadelo antecede {lentamente / poco a poco} a Filemón.  
 b. \*Filemón detesta las acelgas {lentamente / poco a poco}.  
 (7) Anacleto {salta / escribe su tesis} {lentamente / poco a poco}.

Como señala Maienborn (2005), los estados no aceptan la referencia anafórica mediante *esto ocurrió* (8a’). Los eventos, en cambio, sí la aceptan (8b’).

- (8) a. La prueba consistió en un ejercicio escrito.  
 a’. \*Esto {ocurrió/sucedió} mientras...  
 b. A Mortadelo le detuvo la policía.  
 b’. Esto {ocurrió/sucedió} mientras...

---

7. En inglés este test es aún más claro, ya que los predicados dinámicos sólo aceptan el presente para la habitualidad (*John smokes*), mientras que para la lectura que hemos denominado ‘en progreso’, debe utilizarse precisamente el progresivo: *John is smoking (now)*. Con los estados el presente tampoco indica habitualidad (*John hates chards* ‘John odia las acelgas’) y el progresivo no es una buena opción (*\*John is hating chards* ‘John está odiando las acelgas’).

Este diagnóstico es muy similar al de la posibilidad de aparecer en cláusulas pseudoescindidas del tipo de *Lo que {ocurrió/sucedió} fue que*, de la que los estados carecen (9), pero no así los eventos (10).

- (9) a. \*Lo que {ocurrió/sucedió} fue que el examen consistió en un ejercicio escrito.  
b. \*Lo que {ocurrió/sucedió} fue que a Filemón le gustaron los canapés.
- (10) Lo que {ocurrió/sucedió} fue que Anacleto {saltó / escribió su tesis}.

### 2.1. *Los estados y el argumento eventivo davidsoniano*

En paralelo a la tradición de Vendler-Dowty corre la que arranca en Davidson (1967), que postula la existencia de un argumento (eventivo) extra para los verbos de acción del que carecen los estados. Posteriormente, otros autores (e.g. Higgimbotham, 1985; Parsons, 1990) han propuesto extender la propuesta de Davidson a cualquier tipo de predicado. Así, desde esta perspectiva neo-davidsoniana, los estados también dispondrían de un argumento eventivo adicional.

En consonancia con lo apuntado por Katz (2003, 2008), Maienborn (2005) y Marín (2022), sostenemos que los estados no contienen un argumento eventivo extra, si bien dejamos la puerta abierta a que dispongan de otro tipo de argumento adicional (más ‘pobre’), como apunta Maienborn (2005).

A este respecto, creemos que convendría reubicar la discusión y preguntarse (i) qué es un evento; (ii) para qué sirve un argumento eventivo, y (iii) cuáles son las implicaciones que ello tiene. En este sentido, debería dilucidarse cuál es la diferencia (si es que la hay) entre denotar un evento y contener un argumento eventivo; en caso contrario, podemos llegar fácilmente a la paradoja de aceptar que predicados no eventivos, como los estados, dispongan de un argumento eventivo, o incluso asumir que todos los predicados son eventivos; y de ahí a negar la existencia de los estados solo hay un paso.

Conviene recordar que el interés de un tratamiento como el de Davidson reside en poder analizar los casos de modificación adverbial (de lugar, manera, instrumentales, comitativos y demás) de forma simple y elegante; si no es necesario tratar este tipo de modificación (porque los estados carecen de ella), disponer de un argumento eventivo extra pierde buena parte de su interés.

En los últimos años el debate se ha centrado en la modificación adverbial, fundamentalmente la de manera y la locativa. Los neo-davidsonianos han esgrimido como uno de los argumentos a favor de que los estados también incluyan un argumento davidsoniano, el poder tratar la modificación adverbial de los estados.

Por lo que respecta a la modificación de lugar, se aportan ejemplos del tipo de *Carol tiene hambre en el coche*. No obstante, como analizamos posteriormente —al tratar las construcciones de <cópula + adjetivo>— en estos casos no estamos ante modificadores locativos del evento, sino más bien ante modificadores de marco o *frame-setting* (Maienborn, 2005).

En cualquier caso, los estados son sin duda mucho más refractarios a la modificación de lugar que los predicados dinámicos, como podemos apreciar en los ejemplos de (11) y (12).

- (11) a. \*Mortadelo detesta las acelgas junto a la ventana.  
b. \*Filemón sabe inglés en el jardín.
- (12) Anacleto {salta / escribió su tesis} en Guadalajara.

En cuanto a la modificación de manera, también son varios los autores (Parsons, 1990; Landman, 2000; Mittwoch, 2005; Ernst, 2016) que insisten en verla compatible con la estatividad. No obstante, los argumentos que proporcionan en este sentido tanto Katz (2003; 2008) como Maienborn (2003; 2005) nos parecen más que convincentes para concluir que, cuando menos, los estados oponen una fuerte resistencia a la modificación de manera. Sea como fuere, excepto algunos casos dudosos y marginales del tipo de *conocer a alguien personalmente* o *amar a alguien platónicamente* (Mittwoch, 2005), lo cierto es que los adverbios de manera no se combinan fácilmente con los estados, como muestran los ejemplos de (13). Los eventos, en cambio, aceptan dichos modificadores con facilidad (14).

- (13) a. \*Mortadelo detesta plácidamente las acelgas.  
b. \*Filemón posee casas ordenadamente.
- (14) Anacleto {salta / escribió su tesis} plácidamente.

Otro de los diagnósticos que discute Maienborn (2005) se relaciona con la resistencia que oponen los estados a ser percibidos. Limitándonos al caso de *ver*, parece que en efecto se observa una clara diferencia entre el comportamiento de los estados y el de los eventos, como evidencia el contraste entre (15) y (16):

- (15) a. ??Vi detestar las acelgas a Mortadelo.  
b. ??Vi a Filemón poseer (tres) casas.
- (16) Vi a Anacleto {saltar / escribir (su tesis)}.

Conviene incluir un último diagnóstico sobre eventividad propuesto por Maienborn (2005). A diferencia de los eventos (18), los estados no son ambiguos entre una lectura temporal y otra intensiva cuando aparecen modificados por *un poco*, sino que únicamente disponen de la lectura intensiva, como muestran los ejemplos de (17).

- (17) a. Mortadelo se parece un poco a su padre. [lectura únicamente intensiva]  
 b. La decisión depende un poco de ti. [lectura únicamente intensiva]  
 (18) Anacleto {saltó / escribió} un poco. [lectura temporal o intensiva]

La tabla siguiente ilustra claramente las diferencias entre estados y eventos respecto a la batería de 10 tests examinados hasta ahora.

	Criterio	Estados	Eventos
1.	Propiedad del subintervalo	+	-
2.	Interpretación habitual en presente	-	+
3.	Referencia anafórica de <i>esto sucedió</i>	-	+
4.	Complemento de <i>parar</i>	-	+
5.	<i>despacio / lentamente / poco a poco</i>	-	+
6.	Admite el progresivo	-	+
7.	Adverbios de lugar	-	+
8.	Adverbios de manera	-	+
9.	Complementos (en infinitivo) de verbos de percepción	-	+
10.	Lectura temporal con <i>un poco</i>	-	+

Tabla 1. Diagnósticos que ilustran las diferencias entre estados y eventos

Como puede observarse, los estados y los eventos presentan un comportamiento diametralmente opuesto. Desgraciadamente, respecto a los diagnósticos más comúnmente utilizados, como los que se han movilizado en este apartado, los estados parece que se caracterizan más bien en negativo, esto es, por las pruebas que no cumplen, que no es lo más deseable. Algunos trabajos recientes, como Gennari (2002), Michaelis (2004, 2011) o Marín (2022) incluyen también algunos tests en positivo.

## 2.2. Los estados davidsonianos

En una serie de estudios que han ejercido una considerable influencia, Maienborn (2003, 2005, 2008) identifica una nueva clase de predicados estativos, a los que denomina precisamente estados davidsonianos, dado que estos sí parecen contener

un argumento eventivo. Se trata de verbos del tipo de *dormir*, *brillar*, *esperar* o *chirriar*. Según veremos, se comportan como los estados respecto a ciertos diagnósticos (propiedad del subintervalo, interpretación no habitual en presente, incompatibilidad con adverbios del tipo de *lentamente*), pero se comportan como eventos de acuerdo a otros criterios (modificación adverbial, perceptibilidad, lectura temporal con *un poco*). Este comportamiento híbrido ha llevado a algunos autores (Fábregas y Marín, 2012; 2017) a considerar a estos verbos y otros como *governar* o *vigilar* como una clase a medio camino entre estados y eventos.

Maienborn (2005) ofrece un análisis detallado de verbos como los de (19), que ella considera estados davidsonianos; esto es, estados que incluyen un argumento eventivo.

(19) acostar(se), arrodillar(se), brillar, crujir, dormir, esperar, lucir, sentar(se), silbar, titilar

Para identificarlos, Maienborn (2005) propone dos criterios principales. En primer lugar, se forman siguiendo el mismo esquema que los estativos en lo que respecta a sus propiedades de subintervalo: «mientras que los procesos implican un límite inferior en el tamaño de los subintervalos que son del mismo tipo, los estados no poseen tal límite inferior. [...] Si para un cierto intervalo de tiempo *I* es verdad que, por ejemplo, Eva está de pie en la ventana, duerme, o algo de ese tipo, esto también es verdad para cualquier subintervalo de *I*. En este sentido, los verbos de estado-D tienen la misma estructura que los estativos» (Maienborn, 2005, p. 285). En otras palabras: estos verbos se diferencian de las actividades en el sentido de que no implican ningún cambio; así, cada subintervalo del predicado, por pequeño que sea, representará el mismo predicado. Una actividad, en cambio, implica un cambio; ‘correr’ en un intervalo de tiempo muy corto ya no es ‘correr’, sino ‘saltar’ o ‘volar con ambas piernas despegadas del suelo’, o algo por el estilo. Por lo tanto, resulta fundamental constatar que la noción que permite distinguir los verbos en (19) de las actividades es el ‘cambio’, condición *sine qua non* para considerar que un predicado es dinámico.

En segundo lugar, la recuperación anafórica mediante *geschehen* ‘suceder’ solo puede usarse para hacer referencia a predicados dinámicos, como vemos en (20), (21) y (22); *geschehen* no es compatible con los estativos puros —a los que Maienborn denomina estados kimianos—, (21), ni con los estados davidsonianos, (22).

- (20) a. Eva spielte Klavier. / Die Kerze flackerte.  
       ‘Eva tocaba el piano. / La vela titilaba.’  
       b. Das geschah während...  
       ‘Esto sucedió durante...’

- (21) a. Eva kannte die Adresse. / Eva hasste Mozart-Arien.  
 ‘Eva sabía la dirección. / Eva detestaba las arias de Mozart.’  
 b. \*Das geschah während...  
 ‘Esto sucedió durante...’
- (22) a. Heidi schlief. / Eva wartete auf den Bus.  
 ‘Heidi dormía. / Eva esperaba el autobús.’  
 b. \*Das geschah während...  
 ‘Esto sucedió durante...’

Además de estas pruebas, propuestas por Maienborn (2005), podemos utilizar otras, como las que recogen Fábregas y Marín (2012, 2017), que también inciden en la naturaleza no eventiva de los estados-D. Dichas pruebas las discutimos a continuación en §2.2.1.

### 2.2.1. Pruebas adicionales sobre la no dinamicidad de los estados-D

En primer lugar, los estados-D no son compatibles con *parar* (Dowty, 1979), (23). Esto no sería lo esperable con verbos propiamente eventivos, que sí se combinan con *parar* (24).

- (23) a. \*La lámpara ha parado de brillar.  
 b. \*Esteban ha parado de esperar.
- (24) Esteban ha parado de correr.

En segundo lugar, los estados-D no aceptan la modificación de adverbiales del tipo de *lentamente* o *poco a poco*, (25), contrariamente a los verbos dinámicos (26):

- (25) a. \*La lámpara brilla lentamente.  
 b. \*Esteban espera poco a poco.
- (26) Esteban pasea lentamente.

En tercer lugar, a diferencia de los verbos eventivos, (28), los estados-D no reciben una lectura habitual en presente (27):

- (27) a. La lámpara brilla. (= ahora)  
 b. Juan espera en el pasillo. (= ahora)
- (28) Esteban {escribe/fuma}. (= habitualmente)

Los resultados que arrojan los tests precedentes, extraídos de Maienborn (2005) y Fábregas y Marín (2012, 2017), podrían hacer pensar que los verbos examinados deberían clasificarse, simple y llanamente, como estados. No obstante, estos verbos tampoco tienen un comportamiento típicamente estativo, como vamos a mostrar enseguida.

### 2.2.2. *Los estados-D tampoco son estados prototípicos*

En la propuesta de Maienborn (2005, 2008), los estados vendlerianos o, como ella los llama, kimianos (estados-K) no tienen argumento eventivo y contrastan claramente a este respecto con los estados-D, que son «entidades espacio-temporales particulares con participantes funcionalmente integrados». Dicho de otro modo, a diferencia de los estados-K, la clase de los estados-D proporciona información sobre ambas dimensiones. Según Maienborn, de esta definición se derivan tres grandes propiedades: los eventos (i) son perceptibles; (ii) pueden ser localizados en el tiempo y en el espacio, y (iii) pueden variar en la manera en que se realizan.

A partir de esta definición de eventividad, se pueden imaginar varias pruebas para determinar si un predicado pertenece a uno u otro grupo. Por ejemplo, podemos probar si los predicados en cuestión (i) sirven como complementos en infinitivo de verbos de percepción; (ii) se combinan con modificadores locativos y temporales, y (iii) se combinan con adverbios de modo, instrumentales o comitativos.

Como ilustra Maienborn (2005) para el alemán, los estados-D superan todas estas pruebas, mientras que los estados-K no superan ninguna. Los estados-D presentan un comportamiento similar en español (Fábregas y Marín, 2012):

- (29) a. Vi brillar sus zapatos.  
b. Vi dormir a Pedro.
- (30) a. Un taxi nos espera en el próximo semáforo.  
b. Las perlas brillan en su cuello.
- (31) a. Fertuoso duerme plácidamente.  
b. Eustaquia espera impacientemente una respuesta.

Maienborn (2005) ofrece una última prueba sobre las diferencias entre los estados-D y los estados-K: la interpretación de *ein bisschen* ‘un poco’. En combinación con estados-K, este modificador solo tiene una lectura de grado, (33), mientras que en combinación con estados-D, también es posible una lectura temporal (32).

- (32) a. La lámpara brilló un poco.  
 b. Juan esperó un poco.
- (33) \*Pablo se parece un poco a su hermano.

Finalmente, vale la pena señalar que los estados-D, como los eventos, son perfectamente compatibles con la forma progresiva (v.gr. *Pablo está {esperando/durmiendo}*).

La tabla siguiente recoge los resultados que arrojan los diagnósticos movilizados a lo largo de esta sección. En particular, se compara el comportamiento de los estados-D respecto a los estados-K y los eventos.

Pruebas		Estados(-K)	Estados-D	Eventos
1.	Propiedad del subintervalo	+	+	-
2.	Interpretación habitual en presente	-	-	+
3.	Recuperación anafórica mediante <i>esto ocurrió</i>	-	-	+
4.	Complemento de <i>parar</i>	-	-	+
5.	<i>Lentamente / poco a poco</i>	-	-	+
6.	Admite el progresivo	-	+	+
7.	Adverbios de lugar	-	+	+
8.	Adverbios de manera	-	+	+
9.	Complementos de verbos de percepción	-	+	+
10.	Lectura temporal con <i>un poco</i>	-	+	+

Tabla 2. Comportamiento aspectual de los estados-D en comparación con estados-K y eventos

Como puede observarse, el comportamiento de los estados-D se sitúa a medio camino entre los estados-K y los eventos: se comportan como los estados-K respecto a las cinco primeras pruebas y como los eventos respecto a los cinco últimos diagnósticos.

### 3. DE LA ESTATIVIDAD VERBAL A LA ADJETIVAL

Desde otro punto de vista, el de la distinción entre predicados *individual-level* (IL) y *stage-level* (SL) original de Carlson (1977), Kratzer (1995) postula que los predicados SL disponen de un argumento davidsoniano extra del que los IL carecen. Aquí, en la línea de Marín (2018, 2022) vamos a demostrar lo erróneo de tal planteamiento.

En su influyente trabajo, Kratzer (1995) reinterpreta la distinción IL/SL en términos argumentales: la diferencia fundamental entre ambos tipos de predicados es que los SL contienen un argumento eventivo (davidsoniano) del que los IL carecen. Por desgracia, Kratzer (1995) no deja del todo claro qué predicados pertenecen a

cada clase. En los datos que analiza se ocupa indistintamente de verbos y de predicados adjetivales (en construcción copulativa). Por lo que respecta a los verbos, parece claro que distinguir entre predicados IL y SL no supone un gran avance, ya que en los ejemplos que analiza Kratzer tal distinción coincide plenamente con la que separa a estados de eventos: los verbos IL coinciden con los estados vendlerianos y los SL con predicados no estativos, esto es, con eventos. Veámoslo con un par de ejemplos:

- (34) a. \*When Mary knows French, she knows it well.  
 ‘Cuando Mary sabe francés, lo sabe bien.’  
 b. When Mary speaks French, she speaks it well.  
 ‘Cuando Mary habla francés, lo habla bien.’

Kratzer explica la diferente aceptabilidad de estas dos secuencias en función de la presencia o ausencia de argumento davidsoniano. Y estamos de acuerdo. Pero no es necesario apelar a la distinción entre predicados IL y SL; basta con la distinción entre estados y eventos: (34a) carece de argumento davidsoniano porque es un estado; (34b) incluye un argumento davidsoniano porque es un evento.

El caso de los adjetivos es distinto, ya que, aunque Kratzer no lo dice explícitamente, se suele asumir que desde un punto de vista aspectual los adjetivos (al menos, los predicativos) denotan estados. Y como distinción entre estados, la dicotomía IL/SL ya tiene más sentido. Aquí, en consonancia con otros estudios recientes (Marín, 2010; Husband, 2012), vamos a asumir que la distinción entre predicados IL y SL se circunscribe a la clase de los estados.

Nuestras críticas a la propuesta de Kratzer (1995) se centran, pues, en las construcciones copulativas que, en función del atributo que incorporen, van a denotar estados IL o SL, lo cual resulta especialmente evidente en español, gracias a la alternancia entre *ser* y *estar* (Fernández Leborans, 1999; Arche 2006, i.a.).

Dejando de lado algunos diagnósticos (*there insertion*, plurales desnudos) que no son viables en español, los dos argumentos de más peso de Kratzer (1995) para abogar por un tratamiento davidsoniano de la distinción entre predicados IL y SL son la compatibilidad con locativos y con las cláusulas condicionales encabezadas por *cuando* del tipo de (34).

Por lo que respecta a los locativos, suscribimos plenamente las críticas de Maienborn (2005) a Kratzer (1995): las construcciones de <copula + adjetivo> (tanto IL como SL) no son compatibles con adverbios locativos. Casos como los de (35), adaptados de Maienborn (2005), podrían llevarnos a pensar que las construcciones

de <cópula + adjetivo SL> son compatibles con locativos, (35a), a diferencia de las de <cópula + adjetivo IL>, (35b):

- (35) a. Carol está {cansada/hambrienta/nerviosa} en el coche.  
 b. ??Carol es {rubia/inteligente} en el coche.

No obstante, estos casos no son más que aparentes contraejemplos ya que, como hemos señalado anteriormente, no se trata de adverbios que localicen el evento (*event-related*), sino de adverbios que proporcionan un marco temporal (Maienborn, 2005)<sup>8</sup>. En alemán puede observarse claramente que los primeros modifican al SV, mientras que los segundos modifican a toda la proposición (Maienborn, 2005; Engelberg, 2005). Asimismo, de acuerdo con Chabot (2007), en (35) el modificador *en el coche* no localiza el hambre, el nerviosismo o el cansancio de María, como lo demuestra el contraste de (36).

- (36) a. -¿Dónde {trabaja / está trabajando} Juan?  
 a'. -En la oficina.  
 b. \* -¿Dónde está {hambrienta/nerviosa/cansada} María?  
 b'. \* -En el coche.

En cualquier caso, y contra la opinión de Kratzer (1995), no parece que las construcciones copulativas SL denoten eventualidades que puedan anclarse en el espacio.

Por lo que respecta a las condicionales encabezadas por *cuando*, suscribimos las críticas de de Hoop y de Swart (1989), Jäger (2001) y Chabot (2007), que pueden resumirse como sigue. De acuerdo con de Hoop y de Swart (1989), las condicionales con *cuando* no son sensibles a la distinción IL/SL, sino más bien a la distinción entre eventualidades iterables y predicados irrepetibles, de ‘una sola vez’ (*once-only*)<sup>9</sup>. Obsérvese que las secuencias siguientes, tomadas de Jäger (2001), no son aceptables pese a incluir predicados SL.

- (37) a. \*When John dies, he is unhappy.  
 ‘Cuando John muere, está infeliz.’  
 b. \*When Peter grows up, he inherits a fortune.  
 ‘Cuando Peter crece, hereda una fortuna.’

8. Como admite la propia Maienborn (2005), la idea de marco temporal es muy próxima a la de *topic time* (Klein, 1994).

9. Los predicados IL, claro, son *once-only* por definición.

Así pues, parece claro que las condicionales con *cuando* no constituyen un diagnóstico que apoye el análisis de la distinción IL/SL en términos davidsonianos como propone Kratzer (1995). En la sección siguiente vamos a examinar otros diagnósticos que apuntan en esta misma dirección.

#### 4. LA ESTATIVIDAD ADJETIVAL

Dentro del ámbito de la teoría aspectual, tan centrada aún sobre los verbos, se viene asumiendo que la denotación aspectual de los adjetivos es fundamentalmente estativa. Si bien, de los pocos trabajos que abordan directamente la cuestión (e.g. Rothstein, 1999; Engelberg, 2005) tampoco pueden extraerse conclusiones concluyentes.

Debe reconocerse, no obstante, que la tarea no es sencilla, fundamentalmente por un doble motivo: por un lado, dada la limitada capacidad predicativa de los adjetivos, no pueden aplicárseles las mismas pruebas que aplicamos a los verbos; por otro lado, y en relación con lo anterior, la mayoría de las veces se analiza la aspectualidad de los adjetivos en construcción con cópula (fundamentalmente porque los adjetivos en función predicativa suelen aparecer auxiliados por un verbo copulativo); por ello, no podemos estar seguros de si los comportamientos observados cabe achacárselos al adjetivo, a la cópula, o a ambos.

Aquí tampoco vamos a enfrentarnos directamente a este problema, sino que, en la línea de Maienborn, vamos a analizar las construcciones de <cópula + adjetivo>, y es a ese conjunto al que vamos a achacar los resultados que obtengamos.

En cualquier caso, parece que, en efecto, las construcciones copulativas denotan, por lo general, situaciones estativas. Para comprobarlo vamos a movilizar tanto la cópula *ser* (supuestamente IL) como *estar* (supuestamente SL), como hacen algunos trabajos previos (Arche, 2006; Marín, 2010), ya que si asumimos que ambas construcciones denotan estados, aunque de distinto tipo, tanto una como otra deben superar ciertas pruebas de estatividad.

Como acabamos de ver, las oraciones copulativas (tanto IL como SL) rechazan la modificación de adverbios locativos orientados al evento. El resto de diagnósticos movilizados por Maienborn (2005) también apuntan claramente en esta dirección: las oraciones copulativas no incluyen argumento davidsoniano alguno.

Obsérvese, en primer lugar, que las oraciones copulativas no se dejan modificar por adverbios de manera:

- (38) a. \*María estaba cuidadosamente {borracha/enferma}.  
 b. \*Pedro era plácidamente {rubio/inteligente}.

De acuerdo con Katz (2000) y Maienborn (2005), tampoco pueden aparecer como complementos (en infinitivo) de verbos de percepción, como se observa en los ejemplos siguientes, adaptados de Maienborn (2005):

- (39) a. \*Vi a Carol estar cansada.  
b. \*Vi a Carol ser rubia.

Al modificar a predicados eventivos, *un poco* admite dos lecturas, una temporal y otra de grado; las copulativas carecen de la lectura temporal (Maienborn, 2005), como se aprecia en (40).

- (40) a. Carol estuvo un poco {desnuda/borracha}.  
b. El vestido era un poco {caro/corto}.

Las oraciones copulativas tampoco aceptan la referencia anafórica de *esto ocurrió* (41).

- (41) a. Carol estuvo {desnuda/borracha}.  
a'. ??Esto ocurrió...  
b. Carol fue {rubia/inteligente}.  
b'. \*Esto ocurrió...

El resto de tests utilizados ya para distinguir entre estados y eventos (Tabla 1) no hacen sino subrayar el carácter no eventivo de las oraciones copulativas. Obsérvese, en primer lugar, que las oraciones copulativas, ya sean IL o SL, carecen de una lectura habitual en presente:

- (42) a. María está {desnuda/borracha}. [= ahora, en estos momentos]  
b. Juan es {catalán/inteligente}. [= ahora, en estos momentos]  
(43) a. (??Últimamente) está {desnuda/borracha}<sup>10</sup>.  
b. (\*Últimamente) es {catalán/inteligente}.

---

10. En el caso de las construcciones con *estar*, podría argüirse que sí aceptan ciertos modificadores indicadores de habitualidad, como *habitualmente*, *normalmente* o *generalmente*. Eso es cierto (e.g. *María está enferma habitualmente*). Si bien, a diferencia de los predicados dinámicos (e.g. *Juan fuma*), las construcciones con *estar* en presente no son ambiguas, ya que no disponen de la lectura habitual, sino únicamente de la lectura, digamos, actual. Como veremos posteriormente, la compatibilidad de *estar* con adverbios del tipo de *habitualmente* responde más a la posibilidad de que un estado SL se repita que a la habitualidad propiamente dicha.

Las oraciones copulativas tampoco aceptan el progresivo, (44), ni la modificación de adverbios del tipo de *lentamente*, (45), ni pueden pararse, (46).

- (44) a. \*María está estando {enferma/borracha}.  
 b. \*Juan está siendo {rubio/catalán}.
- (45) a. \*María está {enferma/borracha} lentamente.  
 b. \*Juan es {rubio/inteligente} lentamente.
- (46) a. \*Ha parado de ser {catalán/vegetariano}.  
 b. \*Ha parado de estar {descalza/borracha}.

Por último, parece claro que tanto las copulativas IL como SL cumplen la propiedad del subintervalo. En oraciones como *La toalla está seca* o *Juan es rubio*, se puede evaluar la ausencia de humedad de la toalla o el color de pelo de Juan en un instante mínimo, sin necesidad de un intervalo temporal.

	Criterio	Estados IL	Estados SL	Eventos
1	Propiedad del subintervalo	+	+	-
2	Interpretación habitual en presente	-	-	+
3	Referencia anafórica de <i>esto sucedió</i>	-	-	+
4	Complemento de <i>parar</i>	-	-	+
5	<i>despacio / lentamente / poco a poco</i>	-	-	+
6	Admite el progresivo	-	-	+
7	Adverbios de lugar	-	-	+
8	Adverbios de manera	-	-	+
9	Complementos de verbos de percepción	-	-	+
10	Lectura temporal con <i>un poco</i>	-	-	+

Tabla 3. Comparación del comportamiento aspectual de estados IL, estados SL y eventos

Como puede observarse, parece que en efecto no conviene analizar las construcciones copulativas desde planteamientos davidsonianos.

## 5. LA ESTATIVIDAD NOMINAL

De entre los pocos trabajos dedicados a la aspectualidad de los nombres, la mayoría se han concentrado tradicionalmente en la eventividad, y no en la estatividad nominal (Grimshaw, 1990).

Como en el dominio verbal, la mayoría de las pruebas de que disponemos sobre estatividad nominal son pruebas en negativo; esto es, llegamos a la conclusión de que ciertos nombres son estativos porque no superan las pruebas clásicas de eventividad.

A este respecto, podemos comparar los resultados que arroja la aplicación de tales pruebas a nombres derivados de verbos eventivos (e.g. *discusión*, *operación*) y a nombres relacionados con verbos estativos, como los de (47)<sup>11</sup>.

- (47) abundancia, admiración, amor, aprecio, conocimiento, creencia, deber, dependencia, deseo, equivalencia, existencia, gusto, ignorancia, implicación, importancia, incumbencia, necesidad, odio, parecido, permanencia, pertenencia, posesión, preferencia, saber, significado, temor.

Debido al cambio de categoría gramatical, varios de los tests que hemos utilizado para examinar la distinción entre eventos y estados verbales (progresivo, interpretación habitual en presente y demás) no vamos a poderlos aplicar a los nombres. Otros de esos tests van a poder ser utilizados adaptándolos debidamente (e.g. compatibilidad con *lentamente* o posibilidad de ser percibidos). Finalmente, otros diagnósticos que vamos a utilizar, como la compatibilidad con *tener lugar* o el carácter masivo o contable son propios del dominio nominal. Empecemos por estos últimos.

Uno de los diagnósticos más adecuados para identificar a los eventos es la compatibilidad con predicados del tipo de *tener lugar* o *llevar(se) a cabo*, lo cual no resulta extraño, porque una de las propiedades definitorias de los eventos es su capacidad de anclaje espacial y temporal. Los nombres estativos de (47) no parecen disponer de esta capacidad:

- (48) a. La {discusión/operación} ha tenido lugar esta mañana en Madrid.  
b. \*La {admiración/ignorancia} ha tenido lugar esta mañana en Madrid.

Como se ha señalado en más de una ocasión (Fábregas et al., 2012; 2023), esta capacidad de anclaje espaciotemporal se relaciona con la capacidad de ser individualizados y, gracias a ello, contables, a diferencia de lo que se observa para los estados:

- (49) a. Dos {discusiones/operaciones}.  
b. \*Dos {admiraciones/ignorancias}.

---

11. En esta lista se incluyen los correlatos nominales de los verbos de (1).

Parece que los nombres de (47) cumplen la propiedad del subintervalo: la admiración de Pedro por su hermano se verifica durante cualquier subintervalo, por pequeño que sea, del intervalo que verifique la admiración de Pedro por su hermano. No podemos decir lo mismo de los nombres eventivos, como *discusión* u *operación*.

Como sus equivalentes verbales, los nombres que denotan eventos son perceptibles, (50), y pueden ser retomados anafóricamente por *esto sucedió*, (51), no así los nombres del tipo de *admiración* de (47):

- (50) a. Presenció la {discusión/operación}.
- b. \*Presenció la {admiración/ignorancia} (de Pedro).
- (51) a. La {discusión/operación} fue larga. Esto sucedió porque...
- b. La {admiración/ignorancia} (de Pedro) fue intensa. \*Esto sucedió porque...

Solo los predicados eventivos disponen de fases; por eso son los únicos que pueden interrumpirse o mostrarse en curso o proceso:

- (52) a. La {discusión/operación} se vio interrumpida.
- b. \*La {admiración/ignorancia} (de Pedro) se vio interrumpida.
- (53) a. La {discusión/operación} en curso.
- b. \*La {admiración/ignorancia} (de Pedro) en curso.
- (54) a. Durante la {discusión/operación}.
- b. \*Durante la {admiración/ignorancia} (de Pedro).

Por motivos similares, solo los nombres eventivos pueden ser modificados por adjetivos del tipo de *lento* o *rápido*:

- (55) a. La {discusión/operación} fue lenta.
- b. \*La {admiración/ignorancia} (de Pedro) fue lenta.

Por último, conviene señalar que la modificación de lugar y de manera es también exclusiva de los nombres eventivos:

- (56) a. La {discusión/operación} junto a la ventana.
- b. \*La {admiración/ignorancia} (de Pedro) en el jardín.
- (57) a. La elegante {discusión/operación}.
- b. \*La elegante {admiración/ignorancia} (de Pedro).

	Criterio	Estados	Eventos
1.	Propiedad del subintervalo	+	-
2.	Contable	-	+
3.	<i>Tener lugar</i>	-	+
4.	Durante el N / el N en curso	-	+
5.	<i>Verse interrumpido</i>	-	+
6.	<i>Lento/rápido</i>	-	+
7.	Adverbios de lugar	-	+
8.	Adjetivos de manera	-	+
9.	Perceptible	-	+
10.	Recuperación anafórica con <i>esto ocurrió</i>	-	+

Tabla 4. Comparación entre el comportamiento aspectual de nombres estativos y eventivos

Todos estos resultados, resumidos en la tabla anterior, nos permiten concluir que, en efecto, la mayoría de nombres derivados de verbos estativos también denotan estados.

## 6. ESTE VOLUMEN

Como hemos podido ver, son numerosos y muy variados los trabajos que se han ocupado de los predicados estativos en los últimos años; en particular, en el caso del español y otras lenguas romances. Creemos, pues, que es un buen momento para recopilar en un volumen monográfico una muestra significativa de estos trabajos. Para ello, contamos con la colaboración de algunos de los investigadores que han contribuido a este auge del estudio sobre predicados estativos en español y otras lenguas romances. La mayoría de ellos participaron en la sección monográfica sobre estados (*Los predicados estativos: clases, estructura e interpretación*) organizada en el seno del LII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística que tuvo lugar en Madrid en enero de 2024.

Además de esta introducción general, el volumen consta de dos estudios sobre estatividad verbal (Matías Jaque; Elena de Miguel y Zoltan Zato), uno sobre estatividad adjetival (Isabel Crespí) y otro sobre estatividad nominal (Laura Ros García). Matías Jaque disecciona dos diagnósticos clásicos de estatividad como la lectura episódica en el presente simple y la lectura orientada al presente de las eventualidades bajo modalidad epistémica. Elena de Miguel y Zoltan Zato, por su parte, muestran las diferentes clases de estados resultantes que podemos tener con determinados verbos semánticamente ambiguos. Isabel Crespí analiza los adjetivos

perfectivos en catalán y propone una clasificación sintáctica de los predicados de individuo y los predicados de estado. Finalmente, Laura Ros García estudia la interacción de la partícula *no* con diferentes tipos de nominalizaciones estativas, arrojando luz sobre sus estructuras subléxicas.

En su contribución «Sobre una asimetría en las restricciones de interpretación temporal de estados y eventos», Matías Jaque parte de dos observaciones empíricas bien conocidas y aceptadas ampliamente como diagnósticos de estatividad. La primera es que los predicados eventivos en presente (simple) tienden a interpretarse de manera habitual, mientras que los predicados estativos se interpretan como episódicos. La segunda observación es que en las construcciones de modalidad epistémica solo los estados pueden tener una orientación temporal de presente, mientras que los eventos se interpretan naturalmente de manera prospectiva. Sin embargo, Jaque hace notar a este respecto una asimetría apenas discutida en la literatura: en el caso del presente simple, esta restricción aspectual es «débil», ya que podemos tener lecturas episódicas con predicados eventivos dado el contexto adecuado (58); en el caso de la modalidad epistémica, la restricción es «fuerte», puesto que un predicado eventivo no puede interpretarse de ningún modo como orientado al presente (59).

- (58) a. ¡Messi coge el balón y dispara!  
 b. Os declaro marido y mujer.
- (59) a. Tomás debe de tener un diploma.  
 b. Tomás debe (\*de) obtener un diploma.

Para dar cuenta de esta asimetría, Jaque propone que todas las oraciones, tanto modales como asertivas, se evalúan respecto al estado epistémico del hablante, que el autor sitúa en la capa sintáctica del complementante. Este estado epistémico, a su vez, sirve de anclaje temporal para la oración. En el caso del presente simple tenemos un estado epistémico verídico (el hablante cree en la veracidad de la proposición) dinamizado, que admite la lectura episódica de los predicados eventivos en contextos específicos en los que la estructura interna de dicho estado epistémico sea relevante (como el presente de «reportaje» o con los verbos performativos). En cambio, las construcciones modales imponen un anclaje temporal puntual que hace incompatible una lectura orientada al presente para los predicados eventivos, dado que estos tienen progresión temporal interna.

En la contribución de Elena de Miguel y Zoltan Zato, «Interpretaciones estativas en los verbos de movimiento», se analizan unas construcciones ambiguas con verbos

de movimiento, en las que el estado resultante puede ser un predicado locativo de estadio («estar en un lugar determinado»), (60a), o un predicado de individuo («ser algo determinado», como una monja o un preso), (60b).

- (60) a. La novicia abandonó el convento.  
b. El acusado entró en la cárcel.

Los autores muestran que esta ambigüedad se debe al tipo de sustantivo seleccionado por el verbo, el tipo de adjuntos del evento verbal y, con algunos sustantivos, el número gramatical. Tomando como base el marco teórico del *Lexicón Generativo*, de Miguel y Zato proponen que sustantivos como *convento* y *cárcel* tienen en su estructura subléxica rasgos semánticos que los caracterizan o bien como un RECINTO o bien como una INSTITUCIÓN. Otros sustantivos complementos de verbos de movimiento, en cambio, solo están especificados como RECINTO, pero pueden obtener una lectura de predicado de individuo para el sujeto de la oración. Esto se debe, según los autores, a que el plural desencadena la lectura de repetición habitual, que acaba definiendo al sujeto que la realiza (v. gr. un fumador lo es por fumar habitualmente).

- (61) a. La tenista abandonó {la cancha / las canchas}.  
b. La profesora abandonó {el aula / las aulas}.

Isabel Crespí presenta un análisis de los adjetivos perfectivos en catalán. En su contribución «Repensando la estatividad en catalán: a propósito de los adjetivos perfectivos», Crespí defiende que dichos adjetivos, pese a su aparente homogeneidad, se dividen en dos tipos: resultativos, que solo pueden expresar un resultado y son predicados de estadio, y atributivos, que pueden expresar o bien un resultado o bien una propiedad, en cuyo caso funcionan como predicados de individuo. Entre otros diagnósticos, la autora muestra cómo los adjetivos resultativos rechazan la negación del evento con el que están relacionados morfológicamente, mientras que los atributivos la aceptan.

- (62) a. #Les espècies extintes no s'han extingit mai de cap manera.  
b. La peça solta no s'ha soltat mai de cap manera.

Crespí propone, basándose en el modelo de Ramchand (2008), que los predicados resultativos lexicalizan exclusivamente una estructura con un SRes(ultado), mientras que los atributivos pueden lexicalizar también un SAdj sin implicaciones eventivas.

Laura Ros García estudia la interacción de la partícula negativa *no* con los sustantivos estativos en su trabajo «Negación, nominalizaciones y estados». La autora parte de la observación de que algunos nombres de estado aceptan la negación, mientras que otros la rechazan.

- (63) a. El no conocimiento de las normas por parte de los alumnos.  
 b. \*El no amor de Luis hacia la ópera.

La autora arguye que el motivo de esta asimetría es morfológico: las nominalizaciones deverbales estativas admiten la partícula *no*, mientras que los sustantivos no derivados la rechazan. Ros García argumenta que estas nominalizaciones estativas negadas presentan una lectura de estado inhibido, esto es, un estado en el que no se encuentra un individuo en contra de lo que sería contextualmente esperable. La autora presenta una propuesta nanosintáctica que explica tanto la imposibilidad de tener negación con sustantivos estativos no derivados como la disponibilidad de la lectura de estado inhibido en las nominalizaciones estativas.

## REFERENCIAS

- Arad, M. (1999). What Counts as a Class? The Case of Psych Verbs. *MIT Working Papers in Linguistics*, 1-23.
- Arche, M. J. (2006). *Individuals in Time. Tense, Aspect and the individual/stage distinction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Bennett, M. y Partee, B. (1972). *Toward the logic of tense and aspect in English*. Bloomington, IN: IULC.
- Carlson, G. N. (1977). *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Comrie, B. (1976) *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chabot, D. (2007). *Individual-level predicates and when-conditionals*. Tesina de máster, Universiteit van Amsterdam.
- Coll-Florit, M., Castellón Masalles, I. y Climent, S. (2008). Sobre la natura dels estats: una revisió basada en corpus. *Sintagma: revista de lingüística*, 20, 21-36.
- Davidson, D. (1967). The logical form of action sentences. *Essays on actions and events*. vol. 5 (pp. 105-148). Oxford: Clarendon Press.
- de Hoop, H. y H. de Swart (1989). Over indefiniete objecten en de relatie tussen syntaxis en semantiek. Ms., University of Amsterdam.
- de Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2 (pp. 2971-3060). Madrid: Espasa Calpe.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Engelberg, S. (2005). Kimian states and the grammar of predicative adjectives. *Theoretical Linguistics*, 31, 331-347.

- Ernst, T. (2016). Modification of stative predicates. *Language*, 92(2), 237-274
- Fábregas, A., Marín, R. & McNally, L. (2012). From psych verbs to nouns. En V. Demonte y L. McNally (Eds.), *Telicity, Change and State: A Cross-Categorial View of Event Structure* (pp. 162-184). Oxford: Oxford University Press.
- Fábregas, A., Marín, R. y Perpiñán, S. (2023). Events always take (place with) *ser*. *Linguistics*, 61(3), 679-723.
- Fábregas, A. & Marín, R. (2012). Differentiating eventivity from dynamicity: the *Aktionsart* of Davidsonian state verbs. Ponencia oral en *LSRL 42*. Cedar City, UT: Southern Utah University.
- Fábregas, A. and Marín, R. (2017). On non-dynamic eventive verbs in Spanish. *Linguistics*, 55(3), 451-488.
- Fernández Leborans, M. J. (1995). Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos. *Verba*, 22, 253-284.
- Filip, H. (1999). *Aspect, eventuality types and nominal reference*. New York: Routledge.
- Gennari, S. (2002). Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics* (pp. 21-36). Amsterdam: Elsevier.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gumiel Molina, S., Moreno Quibén, N. y Pérez Jiménez, I. (2021). «Ser» y «estar» dentro y fuera del español. Madrid: Arco Libros.
- Higginbotham, J. (1985). On semantics. *Linguistic inquiry*, 16(4), 547-593.
- Husband, M. (2012). *On the compositional nature of states*. Amsterdam: John Benjamins.
- Jäger, G. (2001). Topic-Comment Structure and the Contrast Between Stage Level and Individual Level Predicates. *Journal of Semantics*, 18(2), 83-126.
- Jaque, M. (2014). *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Katz, G. (2000). Anti neo-Davidsonianism: Against a Davidsonian semantics for state sentences. En C. Tenny y J. Pustejovsky (Eds.), *Events as Grammatical Objects* (pp. 393-416). Stanford: CSLI Publications.
- Katz, G. (2008). Manner Modification of State Verbs. En L. McNally y C. Kennedy (Eds.), *Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics and Discourse* (pp. 220-248). Cambridge: Oxford University Press.
- Katz, G. (2003). On the stativity of the English perfect. En A. Alexiadou, M. Rathert y A. von Stechow (Eds.), *Perfect explorations* (pp. 205-234). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Klein, W. (1994). *Time in language*. London: Routledge.
- Kratzer, A. (1995). Stage-level and individual-level predicates. En G.N. Carlson y F.J. Pelletier (Eds.), *The Generic Book* (pp. 125-175). Chicago University Press.
- Krifka, M. (1989). Nominal reference, temporal constitution and quantification in event semantics. En R. Bartsch, J. van Benthem, y P. von Emde Boas (eds.), *Semantics and contextual expression* (pp. 75-115). Dordrecht: Foris.
- Landman, Fred (2000). *Events and plurality*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Leech, G. (1970). *Towards a Semantic Description of English*. Indiana University Press.
- Levin, B. y Rappaport-Hovav, M. (1995). *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (1998). Building verb meanings. En M. Butt y W. Geuder (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors* (pp. 97–134). Stanford, CA: CSLI Publications.
- Maienborn, C. (2008). On Davidsonian and Kimian states. En I. Comorowsky y K. von Heusinger (Eds.), *Existence: Semantics and Syntax* (pp. 107–130). Dordrecht: Springer.
- Maienborn, C. 2003. *Die logische Form von Kopula-Sätzen*. Berlin: Akademie-Verlag.
- Maienborn, C. 2005. On the limits of the Davidsonian approach: The case of copula sentences. *Theoretical linguistics*, 31(3), 275–316.
- Marín, R. y McNally, L. (2011). Inchoativity, change of state, and telicity. Evidence from Spanish reflexive psychological predicates. *Natural Language and Linguistic Theory*, 48(1), 35–70.
- Marín, Rafael (2010). Spanish adjectives within bounds. En P. Cabredo y O. Matushansky (Eds.), *Adjectives. Formal analyses in syntax and semantics* (pp. 307–331). Amsterdam: John Benjamins.
- Marín, R. (2011). Casi todos los verbos psicológicos son estativos. En M.A. Carrasco Gutiérrez (Ed.), *Sobre estados y estatividad* (pp. 26–44). München: Lincom Europa.
- Marín, R. (2013). *La stativité dans tous ses états*. Habilitation à diriger des recherches (HDR). Université Paris 8.
- Marín, R. (2018). Los estados y el argumento davidsoniano. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 7(2), 267–279.
- Marín, R. (2022). Los mejores diagnósticos sobre estados reunidos. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 11(3), 229–246.
- Michaelis, L. A. (2004). Type shifting in construction grammar: An integrated approach to aspectual coercion. *Cognitive Linguistics*, 15(1), 1–68.
- Michaelis, L. A. (2011). Stative by construction. *Linguistics*, 49(6), 1359–1399.
- Mittwoch, A. (2005). Do states have Davidsonian arguments? Some empirical considerations. En C. Maienborn y A. Wöllstein (Eds.), *Event arguments: Foundations and applications* (pp. 69–88). Berlin: De Gruyter.
- Parsons, T. (1990). *Events in the Semantics of English. A Study in Subatomic Semantics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1991). The syntax of event structure. *Cognition*, 21, 47–81.
- Pylkkänen, L. (2000). On Stativity and Causation. En C. Tenny y J. Pustejovsky (Eds.), *Events as Grammatical Objects* (pp. 417–442). Stanford: CSLI Publications.
- Ramchand, G. (2008). *Verb Meaning and the Lexicon: A First Phase Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rothmayr, A. (2009). *The structure of stative verbs*. Amsterdam: John Benjamins.
- Rothstein, S. (1999). Fine-Grained Structure in the Eventuality Domain: The Semantics of Predicative Adjective Phrases and *Be*. *Natural Language Semantics*, 7, 347–420.
- Rothstein, S. (2004). *Structuring Events*. Oxford: Blackwell.
- Taylor, B. (1977). Tense and continuity. *Linguistics and Philosophy*, 1, 199–220.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66, 195–220.
- Verkkuyil, H. (1989). Aspectual classes and aspectual composition. *Linguistics and Philosophy*, 12, 39–94.